

que rodea a la deficiente mental, propiciadora de un simplista final de película.

Poco podía hacer Francisco Rodríguez con tal material de base. Sus evidentes esfuerzos por sacar algo de esta historia, por crear un determinado clima de dureza y tensión, se estrellan en el vacío. Hombre excesivamente "correcto" y ortodoxo en su manera de narrar (lo que hace que sus dos films hasta ahora realizados, "La casa grande" y "Gusanos de seda", tengan un aspecto anticuado y pesante), Rodríguez tampoco ha intentado la que quizá hubiera sido única línea de escape para la película: la del esperpento desorbitado que remite por su propia deformación a la realidad. En mayor grado aún que a través de "La casa grande", Francisco Rodríguez sigue siendo —con "Gusanos de seda"— una incógnita a desvelar para el cine español. ■ FERNANDO LARA.

Diez años atrás

Hace diez años, en 1967, *Un affaire de coeur* o *La tragedia de una empleada de Teléfonos*, despertaba el entusiasmo de los asistentes a la Semana de la Crítica de Cannes y al Festival de Pésaro. Agrupando el film de Dusan Makavejev con "Terra en transe", de Glauber Rocha, y "Diez mil soles", de Férénc Kósa —también presentes en el segundo de los certámenes citados—, un crítico especializado español llegaba a escribir: "Es éste un cine joven que estalla las estructuras narrativas, investiga sobre las nuevas dimensiones del relato, entre lo individual y lo colectivo, entre la ideología y la realidad a que se refiere, o realiza búsquedas sobre la temporalidad de la imagen. Un cine plenamente inserto en la Historia, que propone como primer objetivo una reflexión sobre ella. Las películas de Rocha, Makavejev y Kósa son las más audaces, nuevas y maduras del cine de hoy. Son su presente además de su futuro..."

No se trata ahora de polemizar con una década de retraso ni de subrayar el posible exceso de entusiasmo que haya en estas líneas, sino —por el contrario— de poner de manifiesto hasta qué punto unas obras están ligadas a su época, cómo en un momento determinado adquieren una significación que tiempo después desaparece en buena medida. Porque, ciñéndonos ya a "Un affaire de coeur", difícilmente en 1977 podemos sentir ante este segundo largometraje de Makavejev la misma admiración que nuestros colegas de diez años atrás. Hoy, aun conser-

vando parte de su fresca narrativa y de su encanto estilístico, "La tragedia de una empleada de Teléfonos" ya no nos sorprende por todas esas características antes ensalzadas —lógicamente perfeccionadas y profundizadas después, incluso por su propio autor, en películas como "Inocencia sin protección" o "W. R. Los misterios del organismo", aunque no así por la decepcionante "Sweet movie"—, quedando entonces en primer término la nimiedad de una anécdota sin duda sugerente, pero muy limitada en sí misma, pese a todo el "collage" de mon-



"Un affaire de coeur" o "La tragedia de una empleada de Teléfonos", de Dusan Makavejev (1967).

taje que Makavejev organiza en torno a ella.

Lo importante es, entonces, situar muy definidamente "Un affaire de coeur" en el contexto de un cine joven de la década de los sesenta y, con mayor precisión, dentro de las tentativas de liberalización temática y estilística desarrolladas en aquellos años por los cineastas socialistas del Este de Europa. Sólo así podremos comprender la significación exacta que el film de Makavejev alcanzó en su momento. Y tendrá un sentido enriquecedor el primer contacto de nuestro público (exceptuados los cineclubistas, que ya conocían "El hombre no es un pájaro", su "ópera prima") con este interesante realizador yugoslavo. ■ F. L.

"Todo lo que usted siempre quiso saber sobre el sexo y temía preguntar"

Más de cinco años han sido necesarios para que la censura española acabara autorizando

una de las más divertidas y locas comedias de Woody Allen, probablemente la mejor de su carrera como realizador y una obra que, a uno u otro nivel, pudo servir de tema de discusión hace esos cinco años. Seguiremos aún padeciendo durante bastante tiempo este retraso al parecer fomentado estas últimas semanas con nuevas prohibiciones de la no extinta censura (por mucho que de cara a los próximos Decretos-Leyes se hable de su desaparición. ¡Pero, ojo, ingenuo ciudadano, la censura aún existe y no de forma modesta!).

meros citados, Allen no sólo lleva su obsesión por el sexo y el dinero (los dos temas preferidos del autor) a extremos delirantes (aunque más exactamente, por referencia a la temática de la película, sea el sexo el máximo protagonista), sino que los acompaña de una cierta ternura, de una imaginación admirable.

La aparición de la ternura tiene como origen el propio punto de vista de Allen sólo el sexo y, en definitiva, sobre cierta sociedad norteamericana: el que le da su condición de judío, de bajito y feo; una doble o triple marginación en una sociedad creadora de mitos físicos, de competiciones y de alardes supermanescos. El rechazo de Allen es al mismo tiempo un lamento. De ahí que su estética sea ácrata, aunque una acracia de corte conservador. La ironía de sus presupuestos connota la maldad del marginado que hubiera soñado siempre estar inscrito en la zona que critica.

La dificultad de organizar ese estado de ánimo a la contra en una película ideológicamente sólida y dramáticamente suficiente ha hecho en ocasiones que Woody Allen se perdiera en consideraciones que rozaban lo reaccionario o lo endeble. En esta ocasión, la estructura de capítulos y la menor ambición política de lo planteado, convierte su "Todo lo que usted quiso saber..." en la mejor representación de su talento. ■ DIEGO GALAN.

CANCION

Luis Pastor, la canción portuguesa y los incontrollados

En plena polémica, causada por la aparición del cantante en el espacio de RTVE "Yo canto", Luis Pastor ha presentado su último trabajo discográfico, "Nacimos para ser libres", acompañado en esta ocasión por los artistas portugueses Fausto, Sergio Godinho, Sheila y Rao Kiao. La polémica, naturalmente, la han levantado los recalcitrantes-intransigentes-de-siempre, con televisión último modelo en sus confortables casitas, que les permitió ver los tres colores de la bandera republicana en un escenario natural empleado por Luis y Alfonso Ungría —realizador cinematográfico del programa te-